

## LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS Y EL SIMBOLISMO. LA METAPSICOLOGÍA DE FREUD. (post. 2.4).



**Sandor Ferenczi.**

La interpretación de los sueños debe su importancia práctica al hecho de que el sueño, especie de “psicosis normal” nocturna que afecta a todo el mundo, permite a cada uno familiarizarse en la práctica con el psicoanálisis, al menos en lo que concierne a sus elementos. Pues si tratamos al sueño -dada la incoherencia y la confusión manifiestas en él- como un delirio neurótico, un pensamiento obsesivo o una alucinación psicótica, dicho de otro modo, si aplicamos a los sueños el método analítico de la asociación libre, constatamos que el *contenido consciente, manifiesto, del sueño* no es sino la cobertura de los *pensamientos latentes*, perfectamente inconscientes, del sueño.

¿Cómo analizar el sueño? Dividimos a nuestro gusto el contenido del sueño, y luego vinculamos a cada fragmento, mediante la asociación libre, todas las ideas que surgen en nosotros respecto a él. Si procedemos del mismo modo con cada fragmento (anotando por escrito todas nuestras ideas), obtenemos un material abundante que paulatinamente se organiza por sí mismo en torno a ciertos temas; cuando ha finalizado el análisis pueden reconstruirse sin esfuerzo los pensamientos latentes del sueño cuya imagen onírica consciente no es sino la representación deformada, aunque no siempre deformada del todo. Los sueños de los niños, las representaciones oníricas de los adultos provocadas por necesidades corporales -el hambriento que se sacia, el sediento que bebe agua, el amante que halla el objeto de su pasión-, muestran inequívocamente el verdadero objetivo y la verdadera tendencia del sueño. Nuestra actividad psíquica onírica actúa de modo que los asuntos pendientes el día anterior se arreglan, y nuestros deseos insatisfechos se cumplen. Por lo tanto el sueño no es otra cosa que una *realización de deseos*.

Cuanto más oculto se halle el deseo latente, perturbador del sueño, y cuanto más repugne al yo consciente, más desconocido lo volverá la censura que vigila incluso por la noche, y más trabajo y penetración serán necesarios para descubrir las fuentes ocultas del sueño. Aquí es donde quienes acostumbran a juzgar de forma superficial, vuelven la espalda al psicoanálisis, pues no pueden admitir que todos los sueños angustiosos que les asaltan algunas noches sean “realizaciones de deseos”. Sin embargo, no habría en ello nada de inverosímil si estas personas no olvidaran constantemente un punto fundamental de la interpretación psicoanalítica de los sueños, a saber, que la realización de deseos no es necesariamente evidente, ni siquiera directamente aparente, en el contenido consciente del sueño. Sucede que la representación del cumplimiento del deseo se manifiesta tan sólo por una simple alusión secundaria del sueño consciente; incluso a veces lo que viene al primer plano de la conciencia es justamente lo contrario del deseo. En consecuencia sólo después del análisis aparece el sueño como la realización de un deseo, según explica Freud. Los únicos que podrán convencerse serán quienes no duden en someterse a un análisis minucioso en el que aparezcan centenares de sueños, suyos o de otros. La realización de deseos disimulada en una alusión pequeña, mientras que el resto del sueño se ocupa de circunstancias accesorias, es también una ilustración del desplazamiento del acento emocional de una representación a otra, hecho muy frecuente en la vida psíquica inconsciente. La interpretación de los sueños revela además otra particularidad del inconsciente: el proceso llamado *condensación*. Cada elemento del contenido consciente del sueño condensa en él todo el peso emocional del enorme material onírico desvelado por el análisis.

El análisis de los sueños ha permitido por un lado el estudio de los procesos que actúan en las profundidades

de la vida psíquica a la que no alcanza la barrera lógica, y por otro el de uno de los fenómenos morbosos más inaccesible y más enigmáticos de la patología mental: la alucinación, el examen de sus condiciones de aparición. El fenómeno del sueño está estrechamente vinculado al cambio de repartición de la energía psíquica que caracteriza el estado de dormición. Para comprender los fenómenos del sueño, Freud ha tenido que reagrupar las funciones psíquicas en mecanismos imaginados en el espacio, es decir suponer la existencia de dos órdenes de “sistemas psíquicos”, uno para las funciones conscientes y el otro para las funciones inconscientes. Este fue el primer paso hacia la futura “*metapsicología*” según Freud: *la teoría de la estratificación de los mecanismos psíquicos o la teoría tópica psíquica*.

Pueden distinguirse tres estratos principales: primero el *inconsciente*, donde se almacenan las *representaciones mnésicas objetales* de las impresiones psíquicas que la censura impide llegar a la conciencia a causa de su carácter insoportable para el sujeto; segundo el *estrato psíquico preconsciente*, que guarda las huellas mnésicas cuyo acceso a la conciencia no encuentra muchos obstáculos y que son por ello *traducidas mediante representaciones verbales*; tercero el *estrato psíquico consciente*, el instrumento de percepción de las impresiones que nos envían los órganos de los sentidos, que nos permite además tomar conciencia de las ideas y procesos del pensamiento que provienen del preconsciente.

El análisis de los sueños ha proporcionado también el medio de estudiar la *mecánica* y la *dinámica* de las energías que actúan en estos sistemas, y ha demostrado con muchos ejemplos el rechazo de determinados pensamientos al inconsciente debido a la resistencia de las capas psíquicas superiores influenciadas por la cultura. Los pensamientos y las mociones psíquicas así rechazadas, que tengan suficiente intensidad, tratan de manifestarse por otros caminos. Al serles obstaculizada su progresión natural, quedan desviadas por el camino regresivo y despiertan las percepciones sensibles que han proporcionado el material inicial de los pensamientos o representaciones mnésicas en cuestión. Dicho de otro modo: *las representaciones inconscientes impedidas de progresar hacia la conciencia, se transforman en alucinaciones sensitivas en los sueños*, la mayoría del tiempo en escenas visuales, y bastante a menudo también en percepciones auditivas o en otras sensaciones diferentes. Podemos pues considerar el contenido consciente del sueño como una especie de jeroglífico muy difícil planteado en imágenes, traducción de pensamientos que perturban a veces nuestro reposo nocturno, pensamientos desplazados, condensados, incluidos en escenas de carácter sensible y que tienen además el sentido de un cumplimiento de deseo.

Porque conviene saber que a fin de cuentas el único objetivo del sueño es asegurar un descanso tranquilo. Si no puede cumplirse esta misión, si las preocupaciones irrumpen en la conciencia, se imposibilita la tranquilidad del reposo y sobreviene el despertar.

Freud tuvo que examinar, para perfeccionar su psicología, tanto el aspecto tópico y el aspecto dinámico de los mecanismos psíquicos como su aspecto *económico*. Hay que considerar la *suma* de las energías que operan en el psiquismo como una cantidad casi constante; cuando la carga energética de una capa desciende, puede demostrarse que aumenta la de otra. Así pues, el principio de la constancia de la energía, conocido en física, es aplicable a la vida psíquica, aunque por el momento no pueda ser medido. En lo que concierne a la repartición de las energías psíquicas durante el sueño, la teoría freudiana del sueño nos enseña que las energías psíquicas retiradas provienen esencialmente de las zonas responsables de la vida de relación y de las reacciones aferentes. Según Freud, los sistemas físicos de los que proviene la carga energética, interrumpen su funcionamiento de manera que el durmiente da la impresión de estar paralizado y privado de control sensorial. Entonces, ¿dónde puede situarse esta cantidad de energía retirada a la vez del mundo exterior, del amor de objeto y del interés por los objetos? Exclusivamente en el *Ego* del durmiente, en *su egoísmo* y en *su amor hacia sí mismo*, como nos lo enseña nuestra experiencia de la vida onírica. Esto explica el carácter egocéntrico de los sueños, la falta de consideración hacia los demás que se manifiesta en él, la facilidad con la que el sueño supera cualquier exigencia cultural, lógica, ética o estética.

Sin embargo, existen también algunos elementos del sueño que suscitan material libremente asociado, y que por otra parte se demuestra inservible. Tales elementos escapan a la interpretación por el método de la asociación libre que hubiera quedado inexplicados si Freud no hubiera conseguido interpretar estos fragmentos del sueño con la ayuda del *simbolismo del sueño*, inspirándose en los trabajos de Scherner sobre este mismo tema.

En la vida psíquica, el desarrollo del simbolismo es en general paralelo al proceso de rechazo impulsivo impuesto por el desarrollo cultural. Bajo la obligación de las prohibiciones impuestas por los educadores y el entorno, el niño se ve forzado a renunciar a sus satisfacciones impulsivas primitivas (principalmente las actividades uretrales, anales y genitales) y tiene que arreglarse para reemplazar estas fuentes de placer perdidas por *otras semejantes*. Así, hurgar en los órganos vacíos (por ejemplo en las narices y en los conductos auditivos externos) puede ser el sustituto de actividades anales y masturbatorias rechazadas; el niño encuentra satisfacciones sustitutivas del mismo género en otras “malas costumbres”: estirarse las narices o los lóbulos de las orejas, morderse las uñas (onicofagia), hacer temblar sus rodillas, etc. En las niñas se trata del erotismo de la cavidad bucal: desagrado por la comida, deseo de determinados objetos raros no comestibles o de su masticación que puede reemplazar la actividad genital rechazada. Podría decirse que determinadas zonas erógenas, en particular los órganos genitales, pueden desplazar incluso su cantidad de excitación fisiológica a otros órganos que, por la forma o el modo de inervación, se parecerían al órgano original. Éste podría ser el núcleo del *simbolismo genital*, que desempeña tan gran papel en los sueños. Partes prominentes del cuerpo, como la nariz o los dedos, reemplazan a menudo en el contenido del sueño simbólicamente al órgano genital masculino aborrecido. Y la misma significación puede atribuirse a instrumentos puntiagudos y afilados, como las torres, los obeliscos, y los árboles; mientras que para representar el órgano sexual femenino, el simbolismo recurre públicamente a las cajas, cavidades, lagos llenos de agua, representando el parto como una caída en el agua o el salvamento de un ahogado.

Sin embargo, el simbolismo del sueño no se limita a reemplazar las actividades sexuales vergonzosas por otras distintas, sino que proporciona también una expresión simbólica a determinadas personas y actividades significativas. Por ejemplo, recupera la ingenuidad de la ideología infantil reemplazando en el sueño los personajes del padre y de la madre por las autoridades más poderosas: el rey y la reina. La derecha y la izquierda representan a menudo simbólicamente lo permitido y lo prohibido; la muerte se presenta frecuentemente en forma de personajes místicos y alegóricos; en fin, para hacer sensible el erotismo con disfraces simbólicos pero transparentes, el sueño se muestra casi inagotable.

Vemos que la psicología del sueño tiene una importancia capital para la psicología pura, y para el conocimiento del psiquismo humano en general. Pero es igualmente importante porque nos ha permitido profundizar, mediante el análisis de nuestros propios sueños, en el universo psíquico de los neuróticos y de los enfermos mentales, universo que se encuentra perturbado incluso en estado de vigilia.

**(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo IV, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).**

*Volver a Selecciones Ferenczianas*

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: [alsfchile@alsf-chile.org](mailto:alsfchile@alsf-chile.org).